



## El libro del año

**D**ecía Azorín, incansable transeúnte por librerías de viejo, *buquinistas* y ferias del libro, que husmear en los libros es un placer: «Cuando comenzamos a husmear entre los volúmenes encontramos uno, o dos, o cuatro, que nos causan verdadero placer y nos producen sorpresa». De tal forma que, podríamos decir, en una feria del libro lo imprevisto, lo inesperado, es el mayor atractivo.

Para un pequeño editor que pasa diecisiete días consecutivos dentro de su caseta ofreciendo al público transeúnte los títulos que ha ido atesorando con esfuerzo hercúleo en su catálogo, la Feria del Libro de Madrid es, cada año, la oportunidad de dejarse sorprender, precisamente, por lo inesperado. En efecto, un editor, al pagar su cuota de participación, adquiere con su caseta una especie de butaca o tribuna desde la que puede contemplar de primera mano, de forma privilegiada, más acá de las estadísticas y de los informes sobre los hábitos de consumo, la realidad lectora del país. Porque la verdadera feria no ocurre dentro de las casetas, sino fuera. Uno ya va cumpliendo años como *casetero* feriante, primero como librero, ahora como editor, pero cada año la feria me ha ido regalando anécdotas mil.

Una tarde aburrida puede quedar iluminada por la carcajada que produce esta pregunta inesperada: «Por favor: ¿tienen *El barón zampante*?» Uno

queda al principio casi petrificado, temeroso de contradecir al apasionado interlocutor, que decide ayudarlo a uno apostillando: «Es de Italo Calvino».

Cada feria tiene sus libros protagonistas, esos títulos que a lo largo del año han ido acaparando la atención de los medios y han ocupado los primeros puestos en las listas de los más vendidos. El año de Javier Cercas, un hombre mayor se me acercó para preguntarme por *Soldados de Salamanca*. «Disculpe, caballero, querrá decir *Soldados de Salamina*.» Un tanto alterado, me respondió con un exabrupto: «¡De Salamanca! ¡Me lo va a decir usted a mí, que estuve allí!» Dicho lo cual le informé de que la caseta era de una editorial, no precisamente la que había editado el libro por el que preguntaba, y que podría adquirirlo en la caseta de una librería. «¿Cuál?» «Cualquiera con cartel verde, caballero.»

Mi curiosidad se disparó una tarde al escuchar a un individuo que introducía un libro en su bolsa: «¡Bueno! Ya tengo el libro del año». Le abordé inmediatamente: «Disculpe: ¿cuál es el libro del año?» La respuesta fue demoledora: «El libro que voy a leer este año. Es una tradición: todos los años vengo a la feria y me compro un libro».

JAVIER FÓRCOLA

 **HIPERIÓN**  
EDICIONES  
**FERIA DEL LIBRO  
DE MADRID  
CASETA 131**